

hambre vosotros, vuestras mujeres y vuestros hijos por la irregularidad de las estaciones, por la falta ó por el exceso de las lluvias, si no fuera por el poder de María, en quien teneis vinculadas vuestras esperanzas? ¿Cuántas veces el furor de una tempestad hubiera destruido vuestros campos, y la terribilidad de un rayo os hubiera sepultado en los infiernos en castigo de vuestros desórdenes, si el poder de la Virgen madre no hubiera contenido el irritado brazo de su Hijo? ¿Cuántas veces la voracidad de un incendio hubiera reducido á cenizas vuestras casas, vuestros muebles, y acaso vuestras personas, si la piedad de María no lo hubiera impedido? ¿Y cuántos años há, sí, señores, confesémoslo de buena fe para gloria de Dios y de su beatísima Madre, y para nuestra confusion y enmienda, cuántos años há que vosotros y yo estaríamos en los braseros eternos por nuestras culpas, si esta Madre llena de bondad no nos hubiera alcanzado de su Hijo se prolongase nuestra vida para que hiciésemos frutos dignos de penitencia? *Quid ergo dicemus ad hæc?* Y bien, oyentes míos, ¿desmentirémos con las obras la ilustre confesion de nuestros labios? ¿Confesarémos que María nace para Madre de Dios, á quien nosotros hemos ofendido, y estamos en ánimo de ofender mientras nos durare la vida? ¿Dirémos que María nace para protectora de los hombres que se abalanzan voluntariamente á los peligros, que irritados se vengan de sus prójimos, que atropellan la razon y la ley por abatir á sus hermanos, que aumentan sus caudales con la opresion de los infelices, y ocultan ó desfiguran la verdad por llevar á efecto sus enredos y sus perfidias? Si, lo que Dios no permita, viviéremos así, ¿de qué nos servirá confesar que María nace para Madre de Dios y protectora de los hombres? ¿Qué utilidad sacarémos de rezarle cuatro Ave Marías solamente con los labios? Á la verdad nos exponemos á que la Virgen nos reprenda como su santísimo Hijo á un pueblo infiel, aunque en lo exterior devoto: *Populus hic labiis me honorat, cor autem ejus longe est à me: este pueblo me honra con los labios; pero su corazon está muy léjos de mí: allá vive en la region de la impureza y en el país de la gula, en la ciudad del interés, en el pueblo de la mentira y en la casa de la embriaguez. Se acerca á mis altares para ofrecerme el sacrificio infructuoso de mis alabanzas, al mismo tiempo que su corazon medita arbitrios para ofender á mi Hijo é irritarme á mí: Populus hic labiis me honorat...*

18. No permita Dios, vuelvo á decir, amados míos, que nos hallemos en el infeliz estado de ser reprendidos de esta suerte por

la santísima Virgen, sino que humildes, devotos, veraces, castos, laboriosos y caritativos entremos en este santo templo á ofrecer á esta preciosa Niña nuestros corazones; y en caso de que sorprendidos de nuestras pasiones, enredados de los lazos del mundo, y vencidos por las tentaciones del demonio nos hallemos en desgracia de la Virgen, no salgamos de esta Iglesia sin haber formado las mas serias y eficaces resoluciones de entablar una vida irreprochable. ¡Oh qué grande seria nuestra felicidad si así lo hiciéramos! ¡Oh si despues de haber reparado las ruinas del pecado en nuestra alma, tratáramos tambien de reparar las ruinas de esta Iglesia material que no me parece digna de vuestra gran patrona! Su oscuridad, su desaliño, su ninguna arquitectura excitan vuestra devocion para que no tengais por mas tiempo á la Virgen en este lóbrego sitio. Dichoso yo si veo efectivos mis deseos, y dichosos vosotros que lograréis con este obsequio á la Virgen que su Hijo y Dios omnipotente os conceda mucha gracia en la tierra, y mucha gloria en el cielo, que yo á todos deseo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. Amen.

ASUNTOS

PARA EL NACIMIENTO DE NUESTRA SEÑORA.

1.º *Quæ est ista quæ progreditur quasi aurora consurgens?* (Cant. c. vi). En este misterio, como en los demás, el mas grande privilegio de María es la santidad. La santidad de presente y de futuro acompañó á María, esto es: 1.º María nace ya santa, primer privilegio; 2.º María nace á una vida que irá siempre progresando en santidad, segundo privilegio.—La santidad la acompañó, y fue santidad habitual y actual, esto es, tuvo María la doble ventaja de nacer en estado de gracia, y de obrar con la gracia desde el momento en que nació. Santidad habitual mas universalmente reconocida y mas abundante que en su concepcion. Santidad actual, pues que hizo uso de sus facultades ya desde los primeros instantes de su vida para conocer, adorar y amar á su Dios.—María nace para ser siempre santa con una santidad de obligacion y de perfeccion: toda su vida fue un tejido de virtudes y un empleo fiel de la gracia, sin que hallase en ella cabida ni un solo lunar, ni el desperdicio de un solo instante.

2.º *A summo cælo egressio ejus, et occursus ejus usque ad summum ejus.* (Psalm. XVIII). La naturaleza, el arte y la gracia obran con lenta sucesion de tiempos y con aumento gradual de mérito. Pero en el nacimiento de María se derogó esta ley universal. Ella nace ya grande en el mundo, porque su vivir empieza por lo mas encumbrado de las glorias: *A summo cælo egressio ejus*; y desde su primer instante llega á lo mas encumbrado de la virtud y del mérito: *et occursus ejus usque ad summum ejus*; porque, naciendo, fue, 1.º para sí misma la obra mas bella salida de las manos de Dios; 2.º para los demás la mayor bienhechora del mundo.

3.º *Habitantibus in regione umbræ mortis lux orta est eis.* (Isai. IX, 2). Con razon en el nacimiento de María se regocijan los hombres; porque la Virgen nació toda radiante de luz celestial, siendo esto muy del caso principalmente en atencion al Hijo que de ella habia de nacer, y en segundo lugar por haberla querido este Hijo tan engalanada á fin de cooperar tambien ella á su modo á la grande obra de iluminar á los hombres en el conocimiento de las verdaderas virtudes, y mostrarles con la santidad y esplendor de sus costumbres cuál es la vida que han de llevar para con ella dar gloria á Dios y salvarse. Esto es, se muestra: 1.º de qué luz nace adornada; 2.º cuán copiosa la difunde en nosotros para enseñarnos á vivir santamente.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Ab æterno ordinata sum, et ex antiquis, antequam terra fieret. (*Prov. VIII, cum reliq.*).

Tu gloria Jerusalem, tu lætitia Israel, tu honorificentia populi nostri. (*Judith, XIII*).

Quæ est ista quæ progreditur quasi aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol. (*Cant. VI*).

Sapientia ædificavit sibi domum. (*Prov. IX*).

Inimicitias ponam inter te et mulierem. (*Genes. XXX*).

Quasi cedrus exaltata sum in Libano, et quasi cypressus in monte Sion... Quasi palma exaltata sum, et rami mei honoris et gratiæ. (*Eccli. XXIV*).

Et qui creavit me, requievit in tabernaculo meo. (*Ibid.*).

Multæ filiæ congregaverunt divitias: tu supergressa es universas. (*Prov. XXXI*).

Egredietur virga de radice Jesse, et flos de radice ejus ascendet. (*Isai. XI*).

Quis dabit ex Sion salutare Israel... Cum converterit Dominus captivitatem plebis suæ, exultabit Jacob, et lætabitur Israel. (*Psalm. XIII*).

Nox præcessit, dies autem appropinquavit. (*Rôm. XIII*).

Tenebræ transierunt, et verum lumen jam lucet. (*Joan. II*).

Ipsa est mulier quam præparavit Dominus filio Domini mei. (*Genes. XXIV*).

Benedicentur in semine tuo omnes tribus terræ. (*Ibid. XXVIII*).

Fons parvus crevit in fluvium magnum. (*Esther, XI*).

De qua natus est Jesus. (*Math. I*).

Oportet ad orientem lucis te adorare. (*Sap. XVI*).

Figuras de la sagrada Escritura.

Segun Tertuliano, entre todas las criaturas sola el agua salió perfecta en un instante de las manos de Dios, porque debia ser el primer asiento de la majestad del mismo. Así María nació perfecta, porque debia ser *divini splendoris sedes et receptaculum*.

En todos los siglos Dios hizo ver alguna figura de María: en el siglo de Adan, el árbol de la vida; en el de Noé, el arca; en el de Abraham, la fecundidad de Sara; en el de Jacob, la mística escalera. En la plenitud de los tiempos apareció María que habia de recibir la plenitud de todos los bienes: en orden á cuyo tiempo dice el Damasceno: *certabant inter se sæcula, quodnam ortu suo gloriaretur*.

De los privilegios que recibió el precursor san Juan, y de los honores que le tributaron los hombres, se puede deducir cuán grandes serian las gracias de que nació adornada María, y cuáles los honores debidos á su nacimiento.

María, al nacer, está figurada en aquella pequeña fuente que Mardoqueo vió en sueños que *crevit in flumen magnum*, y en aquella nubecilla, divisada por Elías y Giezi, la cual se disolvió en lluvia benéfica para la Samaria.

Así como en el sol, lumbrera mayor, viene figurado el Hijo divino, *qui illuminat omnem hominem*; así la luna, lumbrera menor, que recibe de aquel la luz, es figura muy adecuada de María, que naciendo empieza á alumbrar á los hombres sentados en las sombras de la noche del pecado.

Es tambien símbolo de la Madre de Dios la madre de Samuel, Ana.

Pero la imágen mas comunmente usada de María en su nacimiento

to es la aurora, que precede al sol. Hay quienes en el ángel, que despues de haber luchado con Jacob, le dijo: *Dimitte me, jam enim ascendit aurora*, ven figurado al Verbo divino, como quien, apenas nacida María, acelerase ante el eterno Padre su encarnacion.

Sentencias de los santos Padres.

Certabant sæcula, quodnam ortu Virginis gloriaretur. (*S. Joan. Damasc. orat. de Nat. Virg.*).

Pignus promissionis et genitale votum nascituri Dei. (*Id. ibid.*).

Oportebat eam in lucem edi quæ rerum omnium conditarum primogenitum paritura erat. (*Id. ibid.*).

Dei genitricis natalem complectamur, per quam mortalium genus redintegratum est, per quam primogenitæ matris Hevæ mœror in lætitiã mutatus est. (*Id. ibid.*).

Nullus in superbiam de gloria parentum elevetur; sed considerans progenitores Domini, reprimat mentis tumorem, et de solis virtutibus gloriatur. (*S. Joan. Chrysost. hom. III in Matth.*).

In nativitate Virginis felix Christi est inchoata nativitas. (*S. Ildeph. serm. III*).

Hodie nata est illa per quam omnes renascimur. (*S. Petr. Dam.*).

Sicut aurora finis præteritæ noctis est, sic nativitas Virginis finis dolorum, et consolationis fuit initium. (*Rup. l. VI in Cant.*).

Non enim beata Virgo festis laudibus nascens honoraretur, nisi sancta nasceretur. (*S. Bern.*).

Longe ante patribus est cœlitus repromissa, mysticis præfigurata miraculis, oraculis annuntiata prophetis. (*Id.*).

Ipsa est stella ex Jacob orta, cujus radius universum mundum illuminat, cujus splendor et in supernis refulget, et inferos penetrat, ac terras etiam perlustrat. (*Id. serm. II super Missus*).

A Maria vita ipsa vere in mundum introducta est, ut viventem pariat, et sit mater Maria viventium. (*S. Epiph. adv. hæres.*).

Heva hominibus causam mortis attulit; per eam quippe mors intravit in mundum. Maria vero vitæ causam præbuit; per quam vita nobis nata est. (*Id. ibid.*).

Pretiosum hodie munus cœlum nobis largitus est, ut dando et accipiendo felici amicitiarum fœdere copularentur humana divinis, terrena cœlestibus, ima summis. (*S. Bern. serm. de Assumpt.*).

Ab æterno ordinata sum: ordinata est, ut Virgo et Mater simul oriretur. (*Id.*).

Exultemus, et sicut gaudere solemus in nativitate Christi, ita etiam et gaudeamus in nativitate Matris Christi. (*S. Petr. Damian. serm. III in nat. Virg.*).

Sicut diabolus seduxit fœminam, ita postmodum à fœmina seductus est. (*S. Bern. super Miss.*).

Quid est quod ex sterili Maria orta est? Quoniam oportebat ut ad miraculorum omnium caput, scilicet incarnationem, via per miraculum sterneretur. (*S. Joan. Damasc. or. I de Nat.*).

Quando nata es, ô Virgo B., tunc vera nobis aurora surrexit prænuntia diei sempiterni. (*Rup. Ab. lib. VI in Cant.*).

Quæ gloria, quis decor, quæ virtus, quæ gratia non decuit Matrem Dei? Qualem ergo faceret artifex qui elegit eam ut nasceretur ex ea? (*S. Thom. à Vill.*).

Lætare, B. Anna, quoniam fœminam peperisti. (*S. Joan. Dam. 1 cap.*).

Nativitas tua, Dei genitrix Virgo, gaudium annuntiavit universo mundo. (*Ecclesia*).

Gloriosæ Virginis Mariæ ortum dignissimum recolamus, quæ Genitricis Dei dignitatem obtinuit. (*Eadem*).

Nativitatem hodiernam perpetuæ Virginis Genitricis Dei Mariæ solemniter celebremus. (*Eadem*).